

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE NEURO - PSIQUIATRIA Y MEDICINA LEGAL

DR. JUAN FRANCISCO VALEGA.

Debo, en primer lugar, agradecer muy de veras al Señor Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dr. Pedro Dulanto, por haber accedido en forma por demás significativa a la solicitud que le formuláramos en nombre de la Sociedad de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal de presidir en su alta investidura la solemne inauguración de esta Conmemoración Peruana del Centenario del Nacimiento de Santiago Ramón y Cajal. Debo, asimismo, expresar igual sentimiento de profunda gratitud al Sr. Embajador de España, Dr. Tomás Suñer y Ferrer, por su exquisita gentileza al aceptar nuestra invitación de honrar con su presencia este homenaje en su elevada calidad de personero de la patria feliz donde nació aquel hombre privilegiado.

La Sociedad que me honro en presidir al acordar esta conmemoración deseó desde el primer momento que ella se efectuase dentro del marco de nuestra Universidad cuatricentaria. Si bien es cierto que una institución científica como la nuestra es estatutariamente libre de la Universidad, los hombres que la formamos no nos sentimos en ningún momento desligados de ella. ¿Qué mejor recinto, además, para conmemorar en el Perú el nacimiento de Santiago Ramón y Cajal que esta casa de Unánue y de Heredia? Este propósito nuestro fué acogido por el señor Decano de esta Facultad, Dr. Telémaco Battistini, en cuanto se lo comunicamos, y no sólo dispuso que se nos proporcionara las facilidades de que ahora disfrutamos sino que alentó vivamente nuestro empeño de que esta conmemoración se llevase a cabo con el mayor decoro.

Anhelábamos también que en este claustro de San Fernando ocupasen sitio de honor en la singular ocasión que nos reúne nuestras

Academias de más alcurnia y aquellas instituciones que guardan relación con la obra cumplida por el gran español. En esta virtud, nos fué muy honroso invitar a la Academia Nacional de Medicina, a la Academia Peruana de la Lengua correspondiente de la Española, al Instituto Peruano de Cultura Hispánica, a la Academia Peruana de Cirugía, a la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina y a la Sociedad Peruana de Patología. Rindo gracias, en nombre de la institución organizadora, a los señores presidentes de las mencionadas academias y sociedades, así como a sus señores miembros por la deferencia brindada a nuestra invitación: la presencia de ellos en esta sala realza la ceremonia y le confiere la amplia significación que le deseábamos.

Prosiguiendo en nuestro propósito de dar a esta conmemoración el relieve que le corresponde solicitamos del Prof. Honorio Delgado, Presidente Fundador de nuestra Sociedad de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal, personalidad señera de la intelectualidad peruana, que tomase a su cargo el discurso de orden de esta actuación inaugural. Al solicitar para tal objeto al Prof. Delgado, no sólo tuvimos en mente los singulares méritos que todos le reconocemos si no su calidad de miembro prominente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de la Academia Nacional de Medicina, de la Academia Peruana de la Lengua correspondiente de la Española, de la Sociedad Peruana de Filosofía y del Instituto Peruano de Cultura Hispánica. Expreso mi reconocimiento al Prof. Delgado por su gentil aceptación.

Solicitamos de los Profs. Daniel Mackehenie y Pedro Weiss mensajes personales de adhesión a este homenaje. Accedieron gustosos. Sus esclarecidos nombres no podían faltar en tan significativa oportunidad. Ambos maestros han contribuído en forma muy valiosa el progreso de la Histología y de la Anatomía Patológica en el Perú. El Dr. Mackehenie traza en su escrito un rápido bosquejo de la obra de Cajal, narrándonos las impresiones que él recibiera de los descubrimientos del sabio español, en su mocedad estudiantil, allá por la última década del siglo XIX. El Prof. Weiss, que conoció en Madrid al Cajal de los años postimeros, expresa en forma elocuente, la adhesión de la Cátedra de Patología que él regenta en esta casa. Ambos documentos, que agradecemos vivamente, serán leídos en su oportunidad.

Debo decir que este ciclo conmemorativo del Nacimiento de Cajal cumple una función cultural de carácter público. Quiero significar que sus alcances no están circunscritos a los de una sociedad científica o técnica. El programa está encaminado, según se le planeó, a

satisfacer el interés de cuantos sienten inclinación por la cultura. Las actuaciones del 2.º y 3.º día están a cargo del Prof. Enrique Encinas, quien vivió largos meses de provechoso estudio en el "Instituto Cajal", de Madrid, y dirige con devoción y acierto el Laboratorio de Anatomía Normal y Patológica del sistema nervioso, de nuestra Facultad de Medicina. El discurso de orden de la solemne actuación de clausura está confiado al Prof. Oscar Trelles, fundador de la excelente escuela neurológica peruana.

Este homenaje a la memoria de Cajal comprende también a su Escuela. Extender el homenaje a la Escuela es, tal vez, rendir el mejor tributo a la gloria de Cajal. Imbuído el gran español del pensamiento hipocrático que dice: "El Arte es largo, la Vida es breve", y que hicieron suyo, a través de los siglos, los sabios y artistas del mundo occidental, se preocupó en hora temprana de formar discípulos. La Escuela de Cajal significa la supervivencia del maestro, la prolongación de su vida, su verdadera inmortalidad. Presigue una Escuela Histológica Española que el mundo científico acata como lo hizo en vida de su genio fundador.

A la auténtica gloria se llegaría por el veredicto del grupo de las naciones civilizadas formando, para fines intelectuales, y espirituales, una gran confederación, expresaba Matthew Arnold, recogiendo un pensamiento de Goethe. "El mundo va hacia adelante por tener su atención puesta en las cosas mejores, decía el poeta inglés, y aquí hay un tribunal libre de toda sospecha de parcialidad nacional y provincial, que pone su sello en las cosas mejores y las recomienda al honor y a la aceptación de todos". El fallo favorable de ese Tribunal Anfictionico lo recibió en vida Santiago Ramón y Cajal. Ahora que, con ocasión del centenario de su nacimiento, se refrenda el veredicto, podemos exclamar: ¡El Perú, con España y con el mundo, está orgulloso de Cajal!
